

VIII Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2003)

Primer Premio: "Tu florista"
por Nieves Fdez. Rodríguez

Hoy estoy triste, amor, triste y cansada, tan cansada, tú ya lo sabes, como todos los años cuando se acercan las fechas del amor, del mes más loco y tierno, del febrerillo este tan locuelo que nos hace decir a ritmo de regalos, de cartas y de notas profundas cuánto y cómo te quiero y nos queremos.

Ha sido una semana cargada de trabajo, primero los pedidos al invernadero, cientos de rosas pedí para ellos y algunas azaleas, y gardenias, y otras tantas orquídeas. Cientos de ramos primaverales, (¿qué nos queda pues para marzo y primavera?, ¿un mes apenas?), cientos de ramos han salido forjados de mis manos. Para ellos. Con sus notas chispeantes que personalizan aún más su fiel regalo.

"Para mi *carí*, con amor"

"Porque siempre será febrero"

"Estas rosas para la mía propia"

"Perdóname, con flores"

"Para la mejor flor de mi vida"

"Guarda estas flores en el florero y en el corazón"

"Sólo me dio tiempo a encargarte flores"

"Por todo lo vivido"

"Felicidades. Pichurri"

"No dudes que mi amor sea tan efímero como esta flor,, lo mío es para siempre"

"¡Ojalá que te gusten:"

"Prepárate para esta noche..."

"Algo pequeño para alguien supergrande"

"Con mil besos"

"¡Feliz día de San Valentín!"

"Te quiero"

A la tienda vino gente de todas las edades, frente a mi mostrador a los clientes les unía el amor y yo les ayudaba, modestamente, a que su relación quedara unida y bien unida como los lazos brillantes de raso de colores con los que adornaba su pedido. Y yo recomendaba como siempre para su conservación cortarles cada día el tallo en diagonal y sacarlas por la noche a la terraza. Pero en cada ramo ornamental que

preparaba me acordaba de ti y de tus manos, de cómo me enseñaste este oficio de flores, de cómo vivimos nuestro amor de hace un año siempre al perfume y frescor que nos dio el romántico microclima especial de la floristería.

Y tuvo que ser un día de febrero que las flores del mal se volvieron espinas, cual herencia maldita de un Baudelaire poeta y arremetieron contra ti, a toda prisa de pedidos, camino del invernadero en una carretera. La misma por la que voy ahora a pie en esta noche fría, porque desde ese día evito conducir, a servir mi último pedido. Un pedido anónimo y lejano. Pensé en traerte esa flor mejicana de la maravilla que a las pocas horas de nacer va y se marchita, algo así como nuestra propia historia, pero lo nuestro sé que fue más consistente, amor, y en esa curva te dejaré unas rosas, las guardé para ti en esta noche amiga o enemiga; hasta cuarenta veces he dicho a los clientes que se habían agotado las rosas, a algunos no les importó demasiado y finalmente cargaron con jazmines, narcisos, dalias, claveles y gladiolos, y hasta tulipanes se llevaron para adornar cariños, pero tus rosas, esas que a mí me parecieron una mezcla de rosa albarderas, rosas de Jericó y rosa de Alejandría perfumadas estaban reservadas a tu recuerdo, querido jardinero. Ahí las dejaré con esta carta para que el viento lleve palabras y perfume hasta el lugar en el que tú te encuentras.

Ya nada será igual en mis febreros aunque esté rodada de flores en el vergel que me dejaste tan de repente apenas florecido.

Tu florista